



Memoria y conservación de la Selva Lacandona

Juan Carlos de la Parra*

Ustedes extranjeros tienen rifles, fábricas, mecánicos, dinero. Son hijos de Akyanto. Hach winik no tiene nada, sólo comida, maíz, lo que sembramos en la milpa, cebolla, yuca, camote, plátano, caña, somos pobres, cazamos con pura flecha. Antes ni zapatos teníamos.

Antonio Martínez

Los recursos naturales y culturales de la Selva Lacandona son patrimonio de la humanidad. Se trata de una región de una gran riqueza biológica, con una historia excepcional, habitada por pueblos que hablan en varios dialectos y que conservan tradiciones centenarias. Es una región donde se han decretado áreas naturales protegidas bajo una gran presión social de demanda de tierras, y con una pobreza y un atraso hasta cierto punto inexplicable, si consideramos que hay suficientes recursos naturales y humanos.

Los problemas de marginación parecen ser más el resultado de experimentos gubernamentales y éxodos de pobladores de otras regiones hacia la selva. Se puede decir que es una zona en crisis: no hay suficiente tierra para las nuevas generaciones; sus habitantes, sobre todo los jóvenes, se parecen cada vez más al modelo del joven urbano

en su forma de vestir y en sus aspiraciones; no están incluidos en los esquemas de globalización, por lo que la subsistencia toma la forma de depredación de su medio.

Los ideales de conservación biológica y cultural o los de planeación a mediano y largo plazo no están al alcance de quienes viven al día de la explotación de lo que los rodea. Los modelos educativos no ayudan mucho; al menos en años anteriores, los planes de estudio resultaban irrelevantes para los alumnos, y la deserción es altísima aún. Por otra parte, las opciones de estudiar y tener que emigrar en busca de educación superior o quedarse en casa para apoyar las actividades productivas, parecen no ser complementarias.

Actualmente, en la Selva Lacandona se pueden encontrar comunidades con un alto nivel de vida, excelente alimentación y una comunidad organizada y productiva, y al mismo

tiempo comunidades con severos problemas de marginación. Igualmente se pueden encontrar selvas en un buen estado de conservación y sitios que son verdaderas tragedias ecológicas. Hay comunidades en rebeldía y un gran sentido de la organización social, así como sociedades y proyectos alternativos de producción. A estos grandes contrastes se añade la responsabilidad que tenemos todos de preservar especies de animales y plantas endémicas, amenazadas o en peligro de extinción.

La Selva Lacandona es una región donde se han decretado áreas naturales protegidas bajo una gran presión social de demanda de tierras, y con una pobreza y un atraso hasta cierto punto inexplicable, si consideramos que hay suficientes recursos naturales y humanos.

* Juan Carlos de la Parra es licenciado en sistemas computarizados e informática; trabaja en el Departamento de Difusión de ECOSUR, en cuestiones de multimedia, producción de discos compactos, video digital, animación y programación (jcparra@slc.ecosur.mx).



En este sentido, no parece alentadora la puesta en práctica de un modelo de desarrollo que para erradicar la pobreza busca terminar con las diferencias culturales y unificar a todos sus pobladores bajo el lenguaje del consumo. Hace no muchos años los lacandones eran autosuficientes y no dependían del dinero para vivir. Bastó con poner tiendas de la CONASUPO en sus comunidades para convertirlos en pobres.

Tal vez es imposible detener este proceso de desarrollo, dudosamente sustentable, que se promueve desde los gobiernos y que ya es aceptado por casi todos, incluso en la Selva Lacandona, cuyos pobladores quieren un pedazo de desarrollo. Sin embargo, habría que ver hasta qué punto es compatible la idea de convertir a todos los mexicanos marginales en consumidores o empleados de grandes compañías, con las expectativas de conservar los recursos naturales y las culturas tradicionales y, sobre todo, de mejorar el nivel de vida de sus pobladores.

Fueron éstas las razones que motivaron la elaboración de un par

de documentales interactivos en formato de disco compacto: *Memoria lacandona, apología de un pueblo maya*, y *Selva Lacandona, tesoro de biodiversidad en México*.

Los objetivos de estas producciones fueron, además de dar un testimonio de lo que aún existe en la selva, alertar a la sociedad sobre la amenaza de su destrucción y pérdida. La sobrepoblación en esa zona, las prácticas agrícolas destructivas, los incendios y el desarraigo de sus habitantes, son algunas de las causas de su deterioro.

En *Memoria lacandona*, coproducido con la Asociación Cultural Nabolom, presentamos una visión, idealista si se quiere, de lo que el pueblo lacandón significa como un ejemplo de supervivencia cultural y del proceso de integración al México contemporáneo; una apología a los últimos practicantes de su religión naturalista y al esfuerzo de las autoridades y de la sociedad para enfrentar los desafíos que representan para ellos la aculturación y la destrucción del ambiente indispensable para su supervivencia.

Con base en material histórico de los archivos del museo Nabolom, y el registro en video de una visita a la población de Najá, integramos un documental que muestra las actividades cotidianas de una comunidad lacandona, sus ritos, prácticas agrícolas e historia, no sólo desde el punto de vista académico, sino cómo se concibe a partir de su tradición oral.

En *Selva Lacandona, tesoro de la biodiversidad*, coproducido con Conservación Internacional, quisimos resaltar los valores históricos, biológicos y ecológicos de la Selva, para lo que fue necesario reunir una gran cantidad de material fotográfico, videográfico y bibliográfico. Para esto recurrimos a investigadores de Ecosur y de otras instituciones con presencia en la región, artistas gráficos, músicos, fotógrafos e historiadores. El resultado es un compendio multimedia de textos, imágenes, sonidos y videos, que además de difundir toda esta información, pretende alentar las perspectivas de hacer de la selva una región productiva, cuya prosperidad depende precisamente de su conservación. ©

No parece alentadora la puesta en práctica de un modelo de desarrollo que para erradicar la pobreza busca terminar con las diferencias culturales y unificar a todos sus pobladores bajo el lenguaje del consumo. Los lacandones no dependían del dinero para vivir. Bastó con poner tiendas CONASUPO en sus comunidades para convertirlos en pobres.

